

Falacias del TLC

Sobre el TLC hay oposición radical y promoción superficial, hasta con conciertos. Pero no hay información ni cifras reales, confiables. El cambio de los Estados Unidos desde la Iniciativa para las Américas del presidente Bush (padre), a inicios de los años noventa, a los acuerdos bilaterales o multilaterales de dos o tres países, es perjudicial para los andinos y el Ecuador. Tampoco hay estudios serios de costos y beneficios, pues si bien hay ventajas, la adhesión se justifica siempre que los beneficios sean mayores que los costos, que deben medirse macroeconómicamente, no por lo que interese a pocas empresas o sectores.

Decir que, con el TLC estaremos mejor que antes sin considerar el cambio de la política comercial de los EEUU respecto del Grupo Andino (CAN), que hasta este año goza de preferencias arancelarias sin bajar o eliminar sus aranceles para lo que importa desde los EEUU, no resiste análisis, puesto que el arancel interno tiene el doble fin de proteger la producción nacional y generar ingresos para el fisco, que buena falta hacen. Tampoco, se debe concluir tan fácil con la simpleza de que se crearán 60 mil empleos, si por casi dos décadas, que hemos gozado de las Preferencias Andinas (0% arancel para exportar a los EEUU) no se crearon tales plazas de trabajo; o, ¿cuántas efectivamente se generaron? En contrapartida, sostener que si el Ecuador no firma el TLC, al día siguiente deja de exportar todo lo que exporta a los EEUU, es muy falso. No se estudia objetivamente el escenario de no firmar. La propaganda televisiva, más frecuente que la de un detergente, incluso del presidente, altera la realidad y esto no es informar y dar cifras. Otra falsedad es mantener que más conviene competir con los EEUU, que con países vecinos de similar nivel de desarrollo porque exportamos los mismos productos, ya que el Perú no exporta banano, camarones o flores, que también vendemos a Europa, no solo a los EEUU; y, si bien Colombia sí exporta flores y banano, este no a la calidad y precio ecuatorianos, también nos compra bienes (como arroz, entre otros) que serán, respectivamente, desplazados por los similares de los EEUU producidos de mayor calidad y escala, cuando ingresen libres de impuestos a nuestros mercados.

Los países desarrollados ahora necesitan mercados de 500 y 600 millones de consumidores. Los pequeños productores solo "deben" proveer barato lo que les falta. En lo demás, "molestan" sus mercados. ¿Por qué, si no, se ha presionado tanto a China para que revalúe su moneda y encarezca sus exportaciones?

La última falacia es llamar "libre comercio" a lo que va hartos más allá: propiedad intelectual, compras estatales, inversión y deuda, que se quiere tratar como la primera; desechos, materias primas, servicios, medidas fitosanitarias, reglas de origen, solución de controversias, medio ambiente, agricultura, etc.